REDACCION Y ADMINISTRACION:
CARRANZA, 20.—MADRID
TELEFONO 15-77-J. APARTADO 637.

EL SOCIALISTA

NUMERO SUELTO
10 CÉNTIMOS

Año XXXVI.—Núm. 3.895 ORGANO DEL PARTIDO OBRERO Madrid, sábado 6 de agosto de 1921

Noticias de Marruecos

Una página de Historia

En nuestro querido colega El Liberal, *de Bilbao, se acaba de publicar una interesantísima información acerca de lo ocurrido en Marruecos. Por la sobriedad con que está escrita y por las verdades que revela acerca de nuestra grave situación, no dudamos en reproducirla en extenso para que nuestros lectores conozcan la amplitud del desastre que acabamos de sufrir por empeñarse nuestros gobernantes en seguir de espaldas a los verdaderos intereses del país.*

He aquí la «página de Historia» que tanto emociona hoy a toda la opinión:

Berenguer y Silvestre.

Viejos lazos de sólida amistad unían Berenguer con Silvestre, quien en el tiempo que convivió con el rey, formando parte de su casa militar, supo conquistar en grado limitado la confianza del monarca, seducido por la bravura y la campechanía de Silvestre.

Un día, éste, amparado en la confianza con que don Alfonso le distinguía, se atrevió a decirle que para el arma de Infantería resultaba vejatoria la larga permanencia de un general artillero en la subsecretaría de Guerra. Surgían las crisis, se sustituían los ministros, y el subsecretario seguía siendo el mismo. Al rey le parecieron razonables las indicaciones de su ayudante, y éste, ponderando las relevantes condiciones de Berenguer, aseguró que haría un gran subsecretario. El general Berenguer pasó a ocupar la subsecretaría de Guerra. Efectivamente, este alto cargo sirvió a Berenguer, que reemplazó a Aranaz, para demostrar su tacto y su discreción. Y cuando estando él en la subsecretaría se produjo una nueva crisis ministerial, Fernández Silvestre trabajó con ahínco, en aquel círculo donde su influencia era decisiva, para que el subsecretario fuese nombrado ministro. Berenguer pasó a desempeñar la cartera de Guerra, que dejó luego para ocupar el cargo de alto comisario en Marruecos.

Cumplidos los años reglamentarios de servicio en la casa militar del rey, ¿dónde había de ir Fernández Silvestre sino a Marruecos, ya que la guerra era la pasión mejor avenida con su carácter y su temperamento?

Con estos antecedentes a la vista, se comprenderá por qué podía actuar Silvestre con independencia en su zona. Pero aún había otro motivo: Silvestre y Berenguer eran generales de la misma graduación, y Silvestre más antiguo en el empleo que Berenguer. En el ejército español se ha tenido constantemente por norma que dentro de una misma graduación el jefe efectivo sea el más antiguo. Difícil resultaba violar tan añeja práctica en un caso como el de Silvestre y Berenguer, mucho más habida cuenta de los vínculos con que estaban trabados.

Berenguer, al marchar a Marruecos, llevó sólo el carácter de alto comisario, y a este título hubo luego de agregársele por real decreto el de «general en jefe» cuando el incidente con el general Arráiz dió origen a un conflicto de jurisdicciones.

Silvestre estuvo primeramente de comandante general en Ceuta; es decir, en el territorio donde residía el general en jefe, más moderno que él en el empleo de general de división. Al ser trasladado a la comandancia general de Melilla, pudo moverse Silvestre con más desembarazo y Berenguer alejar algo el temor de que cualquiera de las impulsiones de su amigo pusieran en riesgo el prestigio de su suprema autoridad.

Las operaciones para ocupar las posiciones que últimamente se tomaron camino de Alhucemas, ¿se efectuaron con la aquiescencia, la ignorancia o el disentimiento del alto comisario y general en jefe?

Punto es éste que cuando llegue la hora de aquilatar responsabilidades deberá esclarecerse plenamente, porque nadie tendrá derecho al silencio.

Pero bueno será anotar que días pasados, ante un grupo de políticos, en la terraza del Gran Casino de San Sebastián, decía el general Luque que Berenguer había hecho mal, muy mal, en desoír sus consejos respecto a Silvestre, porque desde ciertos cargos no se podía transigir con ciertas cosas, por grandes que fueran la amistad y el cariño.

Igueriben y Annual.

Silvestre, que antes se creó en el Raisuni el más irreconciliable de los enemigos, tenía que habérselas en el territorio de Melilla con otro adversario temible, Abd-el-Krim. Antiguo amigo de España este caudillo, no fué Silvestre quien trocó su amistad en animadversión. Abd-el-Krim cobró odio a España porque, suponiéndosele germanófilo, hubo de aprisionarle Jordana en Rostrogordo para acabar con suspicacias y recelos de Francia respecto a intentos de perturbación en su zona. Pero Abd-el-Krim quiso reanudar sus relaciones con nosotros y escribió una carta a Silvestre. La carta fué a parar, en pedazos, al cesto de los papeles inútiles del despacho de Silvestre. El temperamento del general se adaptaba mal a una política de tratos con el enemigo, y sobre todo con un enemigo a quién estaba seguro de poder batir fácilmente, secundado por todos aquellos animosos jefes, compañeros suyos de Academia, con quienes vivía en la más franca camaradería y los cuales tanto se holgaban de su amistad con el general, dirigiéndose a él sin tratamiento, y diciéndole: «Oye, Manolo...» Los «Manolos» se les llamaba en Melilla.

La sorpresa de monte Abarán en junio produjo a Silvestre una vivísima contrariedad. Aquel revés alentó mucho a los moros, que se llevaron cuanto teníamos en la posición, incluso una batería intacta. Los moros no usaron aquellos cañones, porque un oficial de artillería—escala de reserva—que cayó prisionero se negó a disparar con ellos contra nuestras tropas y a instruir a los moros en su manejo. Los riffeños le condenaron al suplicio del hambre, y de hambre, como el alcalde de Cork, ha muerto ese héroe. Diego Flomesta Moya se llamaba este mártir.

¿Fué una nueva sorpresa para Silvestre el cerco puesto a la posición de Igueriben, simultáneamente con el ataque a la de Annual?

Lo desde luego evidente es que Silvestre se dió cuenta de la gravedad de la situación. Lo revelan sus telegramas al ministro de la Guerra participándole el suceso y anunciándole que, bajo su exclusiva responsabilidad, tomaba la iniciativa de marchar en auxilio de aquellas posiciones con todas las tropas y elementos disponibles. Al mismo tiempo, Silvestre, haciendo notar la escasez de municiones, reclamaba el urgente envío de refuerzos. Pero ¿de dónde enviárselos, en horas, con la presteza que el caso requería?

Leyendo atentamente los últimos despachos de Silvestre, que el Gobierno conserva con todo cuidado, se echa de ver que salía a jugarse la última carta. Acaso iba esperanzado con el recuerdo de otras acciones difíciles en que la suerte de las armas le fué propicia.

Ya en Annual, vió Fernández Silvestre por sus propios ojos la imposibilidad de socorrer a Igueriben. Los convoyes no podían pasar: la fusilería enemiga los diezmaba.

No cabía duda respecto a la valentía de los sitiados. Llevaban días sin víveres y sin agua; bebían el orín de los mulos y comían raíces. Mujeres y chiquillos moros rondaban la posición para lanzarse, afanosos, sobre el botín. Llegó el momento de no poder prolongar la resistencia, y así lo reconocieron jefes y oficiales, suscribiendo un acta en la que se comprometían a quitarse la vida antes de ponerse en fuga. Y mientras los soldados huían, buscando la salvación, jefes y oficiales, cumpliendo su palabra, se suicidaron.

Una veintena de soldados fugitivos llegaron a Annual, desfallecidos unos, casi locos otros. El relato de las penalidades sufridas y el estado lastimosísimo de aquellos hombres impresionó mucho, mucho, en Annual. En cuanto Igueriben se rindió, los moros que la cercaban se trasladaron a redoblar el ataque contra Annual. Se dispuso la evacuación de Annual. Allí tampoco, por diversas razones, era posible sostenerse. Los moros, audaces, envalentonados, llegaban hasta las alambradas.

En la posición estaba Fernández Silvestre con su estado mayor. Era obligado que se quedase el último, para llevar en orden la retirada. Cuando la posición estaba evacuada Fernández Silvestre, herido de un balazo, fué con su estado mayor en busca de los caballos. Pero los caballos no estaban. Habían desaparecido con los ordenanzas. Silvestre y su estado mayor perecieron. ¿Se suicidaron? ¿Los mataron los moros asaltantes? Nadie puede, por ahora, afirmar con certeza ni lo uno ni lo otro, porque los testigos de la escena sucumbieron allí todos.

El barranco sangriento.

Nuestras tropas retrocedían, y en su retirada se llevaban consigo las pequeñas guarniciones de otras posiciones de retaguardia. Aquella avalancha de soldados en retirada era como una bola de nieve que iba engrosando al rodar con los destacamentos que se le sumaban: era como un huracán que derribaba frágiles construcciones.

El personal de Sanidad, cumpliendo con santa abnegación sus deberes, era una nota consoladora en cuadro tan lamentable.

Los moros no cesaban de hostilizar por los flancos y por la retaguardia. Agiles los riffeños atacantes, sin impedimenta que dificultase su marcha, dejando el saqueo confiado a las mujeres y a la chiquillería, corrieron a coronar un barranco, por donde inevitablemente habían de meterse, como en un embudo, las tropas que se retiraban.

Y cuando nuestros soldados, ya perdido el mando, estuvieron dentro del embudo, una fusilería atroz les cercó por todos los sitios. .....

..... No había modo de organizar una rudimentaria defensa. La calma del hombre no hubiese sido capaz de organizarla. Había que salir como fuera de aquel infierno. Y se intentó la salida, sin orden, bajo una lluvia horrible de metralla. De allí salían en tropel jinetes e infantes confundidos, ...

.....

..... allí se rompieron los correajes del ganado que arrastraba los cañones y los trenes de municiones, ...

.....

Dispersos en todas direcciones los soldados, no había forma humana de coordinar aquellas fuerzas.

Todos los elementos indígenas nos abandonaron en tan supremos instantes. Era lógico. Berenguer, al hablar el otro día de esta defección con un redactor de «La Nación», de Buenos Aires, no ha mostrado ante ella un gran asombro. Eso sucede en todas las guerras de este género. Al establecer el enemigo un contacto victorioso, las fuerzas indígenas se van con él. Y en aquellos momentos tan críticos, tan angustiosos, tan tristes, a los regulares y a la policía indígena no podía serles dudosa la opción.

En las fuerzas indígenas se han registrado los más contradictorios fenómenos. Mientras unas nos han hostilizado sañudamente, otras han protegido de tal suerte a sus oficiales, que les han escoltado hasta las puertas de la plaza, y otras han conducido a Melilla camiones llenos de heridos.

Pero está explicada su deserción. En las guerras coloniales hay situaciones que hacen inevitable la traición de las fuerzas mercenarias indígenas.

El hombre.

El hombre que surge, como por arte de magia, en estas ocasiones, fué en la presente el general Navarro. El se libró del contagio morboso que todo lo iba desmoralizando; él supo mantenerse sereno, sujetar a su mando, no sólo las tropas que figuraban a sus órdenes, sino núcleos en desbandada. Y con rapidez y orden organizó su resistencia, su heroica resistencia, su acaso estéril resistencia.

Cuatro o cinco agrupaciones de los soldados en dispersión, hechas como la que hizo Navarro, hubieran reducido considerablemente la magnitud de la catástrofe. Pero fué sólo Navarro. Claro que en la retirada hay episodios aislados de un heroísmo individual rayano en lo inenarrable; pero en los hombres del mando, alto y bajo, Navarro fué el único capaz de sobreponerse a aquel caos. Fué replegándose en orden y batiéndose bravamente. Pero ¿podrá salir de donde está, acercarse más a Melilla? Ahora se defiende al abrigo de unos accidentes del terreno; pero al salir de ellos le aguarda la llanura, sin defensa, dominada por los moros triunfadores, y salir a atravesarla en los condiciones actuales equivale a colocarse de blanco seguro, a morir como conejos.

La columna Navarro tiene la aguada a 500 metros de su campamento, y a diario el ir por agua para aplacar la sed de aquellos valientes supone la seguridad de perder un puñado de hombres. Los soldados se alimentan exclusivamente de frutas, que están ya a punto de agotarse en aquel campo.

No reciben municiones. Se ha probado a tirarles cartuchería de fusil desde los aeroplanos, y los cartuchos se abollaban al caer, quedando inservibles. Los víveres que se les pueden echar desde los aeroplanos son escasos, muy escasos. No tenemos más aparatos en Melilla que los que van llegando de la península. Nuestros campos de aviación de Zeluán están en poder de los moros. Los aviadores estaban todos en Melilla, y cuando quisieron marchar al aerodromo para hacerse cargo de los aparatos tenían ya cortado el camino.

Navarro está casi sin víveres, y pronto estará también sin municiones.

.....

La situación.

Es gravísima. Esto ni puede ni debe ocultarse. El Gobierno no pone dificultades a que los representantes de las fuerzas políticas del país conozcan a fondo esa gravedad.

Recogiendo los clamores de la opinión pública, el ministro de la Guerra ha instado al general Berenguer a que se acuda en socorro de Navarro.

«El mayor sacrificio que puedo hacer, y ante el cual nada es el sacrificio de mi vida, que con gusto entregaría sin vacilación—ha respondido Berenguer—, es el que hago ahora al no salir en auxilio de Navarro.»

Y el Morse transmite lenta y angustiosamente las razones, frías, serenas, terribles, que va dando al Gobierno el terrible que va dando al Gobierno el general Berenguer.

El Morse, con sus conferencias interminables, es un símbolo de toda nuestra desorganización. Porque cuando está inventada la radiotelefonía y es posible su enlace con la telefonía alámbrica, y, por lo tanto, la comunicación verbal directa y rapidísima entre el vizconde de Eza y el general Berenguer, éstos se comunican por Morse, lo cual supone andar a pie por la carretera habiendo automóviles.

.....

Berenguer se encontró a Melilla desguarnecida. Cuanto allí había en disposición para el combate—hombres, caballos, camiones, fusiles, cañones—lo sacó Silvestre para su temeraria aventura. Allí apenas si quedaron las clases e individuos de tropa encargados de destinos sedentarios; es decir, los no combatientes, y sin material.

¿Y los refuerzos llegados estos días a Melilla?

«Yo agradezco vivamente a vuecencia—ha dicho Berenguer por el Morse al ministro de la Guerra—la rapidez insuitada con que se me han enviado refuerzos. Pero una cosa son soldados, diestros en el manejo de las armas, fogueados, capacitados para la pelea, y otra cosa son hombres con fusil, muchos de los cuales ni siquiera han tirado al blanco. Yo no expongo a esta tropa, en la situación en que se halla, a un nuevo desastre, en el que lo de menos sería para mí perder la vida. Repito que mi mayor sacrificio es el no salir ahora, el no poder salir.»

Y Berenguer, mientras organiza con toda celeridad las fortificaciones de Melilla, hasta la cual acaso hubieran podido llegar los riffeños el día de la hecatombe, si empujan más, se preocupa de hacer aptos como combatientes a los hombres uniformados que los barcos vomitan sobre los muelles de Melilla, a la vez que idea la prestación del inmediatísimo auxilio exigido por Navarro, sin exponerse a un nuevo desastre, que sería fatal y de irremediables consecuencias.

Hay más. En virtud de la acción combinada de las fuerzas de Larache y Ceuta, Berenguer tenía ya descontada la rendición incondicional del Raisuni, el cual había iniciado las negociaciones cuando ocurrió en Melilla lo que narrado sintéticamente queda.

Y Berenguer estima indispensable retornar al territorio de Ceuta para ultimar esa negociación—que sólo él personalmente puede llevar—, antes de que el desastre de Melilla, demostrado con la exhibición de tristes despojos, tenga reflejos perniciosos en el ánimo de aquellos cabileños, y además de hacer imposible la sumisión del Raisuni, levante a las cabilas en masa contra España.

¿Es esto poco? Pues hay más. Los cabileños residentes en las cercanías de Melilla, que continúan afectos a España, han notificado que si nuestras tropas no baten a los riffeños atacantes, y los barren de aquella zona, serán ellos, los moros aún amigos, los que, contra su voluntad, se verán precisados, por la coacción brutal de los invasores, a atacar la plaza.

Cada pueblo es un elemento de humanidad; el anhelo de la dignificación nacional debe ser un aspecto de la fe en la dignificación humana. Ascienda cada pueblo a su más alto nivel, y por el esfuerzo de todos se remontará el nivel de la Humanidad.—José Ingegnieros.

LA EVACUACION DE NADOR

En una crónica del redactor enviado por «A B C» habla así dando cuenta de la capitulación de Nador:

«Se ha rendido Nador.

¡Qué pena tener que pactar a las mismas puertas de Melilla! Sospecho que las condiciones fueron: devolución de hombres a cambio de cuanto en Nador hubiera. Por lo menos, los soldados llegaron desarmados.

A las cinco y media de la tarde (del 2 de agosto) llegaban a la segunda caseta tres ómnibus automóviles con los enfermos; el resto venía a pie. En el automóvil de Sanjurjo venía el teniente coronel Pardo, jefe de la brigada disciplinaria, gobernador militar de Nador, el que pactó la rendición.

La caravana, tristísima, era muy varia: soldados de diferentes regimientos, guardia civil, oficiales, paisanos, gente refugiada.

Once días de lucha, de aislamiento, de no saber qué ocurría en la plaza, ni si llegaban fuerzas o no a socorrerles. Con agua y harina hacían una pasta, con la que se alimentaban. Una pasta correosa, incomestible; algunos traían en el bolsillo trigo tostado, lo único que comieron en estos días. Nos contaron su vida en Nador. Todos los días y todas las noches tenían fuego con el enemigo. Lo que más les desconcertó es que les tiraban con cañón. En la casa donde estaban refugiados lograron los moros meter diez balas de cañón. Tenían muchos enfermos; algunos morían de gangrena por falta de asistencia. Los muertos, unos veinte, estaban sin enterrar. Acordaron quemar los cadáveres, pues no podían vivir en aquel ambiente de podredumbre. Todo su cuidado lo concentraban en dos niños que tenían recogidos. ¡Que no se murieran los niños!

Una mujer era la que asistía a los enfermos y hacía pan; bueno, pan, lo llamaremos pan. Se les terminó el agua. No pudieron salir a buscarla. Bebieron agua salada; así llevaban cuatro días ya. Se habló de rendirse, de que les autorizaban a rendirse, y se rindieron. Su sorpresa fué cuando se enteraron por nosotros que habían llegado tropas de España. No podían comprender que hubiera tropas, y en vez de ir a libertarles, les autorizaran a rendirse. Se sentían humillados. Algunos se negaron a que Zegrí—que hizo una interesante información gráfica—les fotografiase.

En la segunda caseta se hizo cargo de ellos el teniente coronel Millán Astray, que organizó el tren. Subimos al convoy, que partió para Melilla. Nadie hablaba nada. Todos íbamos bajo el peso de la derrota, porque aunque se busquen palabras de una eufonía más suave, esto es una derrota más. En las estaciones salía la gente a buscar al suyo entre aquel resto de tropas—unos 150—; pero pasábamos silenciosos; ni de la estación ni del tren salió una voz. El tren del duelo llegó a Melilla. Eran las seis; salía el barco; no podíamos comunicar a Madrid la noticia, y en el barco nos metimos para enviar un radio, para escribir estas líneas de ampliación y ganar un correo. La noticia no puede ser más triste; pero nuestra misión es contar todo, y cuanto antes. No hubiéramos querido contarlo nunca.»

¿UNA NOTA AL PAIS?

Recogemos la siguiente noticia:

«Es probable que antes de que comiencen las consultas el Gobierno dé a la publicidad una nota para exponer con toda claridad lo acaecido en Marruecos y la actual situación de España en la zona del protectorado.»

¡Venga! ¡Venga esa nota, clara, sin eufemismos!

Pero, ¡ay!, mucho tememos que si esa nota se llega a dar al país, no contendrá todos los elementos de juicio. No se dirá claramente por qué hizo el avance Fernández Silvestre. Tampoco se dirá por qué no se le relevó oportunamente, vista su desobediencia, al alto comisario, y por consecuencia al Gobierno.

Cuando tanto se fuerza la máquina para imponer disciplina al pueblo, no se nos dirá por qué se consintieron esas otras altas indisciplinas.

Impresiones del día

Nada nuevo hay que señalar en la situación de las tropas que se hallan frente a la jarca de la zona de Melilla.

En deplorable estado llegaron a la plaza los que hasta hace unos días estuvieron defendiéndose en Nador.

De Zeluán también han regresado unos pocos de los que han podido salvarse en el trágico episodio de la alcazaba de Zeluán, donde los españoles han recibido sangriento trato por parte de los sitiadores.

Acerca de la situación de la columna del general Navarro.....

.....

Se dice que una espesa niebla impide comunicar con aquellas fuerzas.

Otra vez denunciados

Dicen que Homero se quedaba dormido alguna vez. Al fiscal, por lo visto, no le ocurre lo mismo, ya que está despierto siempre y en su puesto.

Ayer ha sido objeto de nueva denuncia EL SOCIALISTA.

¿Por qué? ¡Cualquier cosa! Lo primero que cae bajo la mirada del fiscal, y lo primero fué, naturalmente, el artículo de fondo titulado «El Cincinato de Soria.—Las contradicciones de Eza», y del que es autor nuestro compañero de Redacción Francisco Núñez Tomás.

Nosotros, en nuestro propósito de seguir el camino que debemos seguir, repetimos a la clase trabajadora: A cada denuncia de nuestro diario, a cada golpe que la justicia histórica descargue sobre esta modesta publicación, la organización obrera debe redoblar sus esfuerzos por defender a EL SOCIALISTA, ya que es el único diario que tienen los trabajadores para que les defienda en momentos tan difíciles y tan tristes como los que estamos atravesando.

LA SITUACION POLITICA

Que no hay crisis... Que sí hay crisis... Que no hay crisis... ¿En qué quedamos?

La situación es para sentir vergüenza de ocupar el Poder, y, sin embargo, cuando Allendesalazar se aprestaba a dejar su puesto, y Eza dimitía irrevocablemente, y Lema igualmente, sale la vocecita de Bugallal anunciando que no hay crisis... «¿Quién ha pensado en crisis?», pregunta Bugallal.

Magna estupidez va resultando el suponer que haya momentos en que la ética política aparezca como un lucero en el amanecer de un día de arrepentimiento entre los hombres que forzadamente se asen al Poder.

Un parche es lo que quiere aplicarse ahora a la situación política, y para tan flébil realidad se procede previamente al pomposo consejo de las celebridades, que pasan por sabios doctores cuando ni regulares curanderos son. Van a comparecer los jefes de grupo en la plaza de Oriente. En Madrid está ya Maura. Hoy llegará Alba. Romanones, mañana... Todos irán llegando.

Quienes pusieron a España sangrando van a dictaminar. Aseguran algunos que se va a resolver, a decidir acaso el futuro de España... ¿El futuro de España? ¿Y dice Bugallal que no hay crisis? ¡Ah! Pues el futuro de España no puede decidirse favorablemente sin la extinción de la langosta conservadora como principio de acción de saneamiento social y político.

Un cuestionario

Hoy hace un año que Fernández Silvestre ocupó Tafersit, a setenta kilómetros de Alhucemas.

Son para exhumadas unas declaraciones que por tal acontecimiento hizo entonces el vizconde de Eza.

Dijo hace un año:

«Es criterio muy plausible del alto comisario que sólo empleará la fuerza en aquellos casos en que reiteradamente fracasen todas las acciones políticas de atracción de indígenas, ya que el avance militar no debe ser otra cosa que el complemento de la acción política.»

¿No dice el vizconde ahora qué acciones políticas de atracción se hicieron?

«Acción militar subordinada a la acción política. No avanzar un solo paso sin conocer antes perfectamente el terreno por el cual vayamos a aventurarnos, y persistir sin desmayos, vacilaciones ni apresuramientos perjudiciales, siempre dañosos, cuando no dilatorios.»

¿No dice por qué se ha hecho todo lo contrario?

«La aviación militar ya ha escrutado en la región de Alhucemas, menos abrupta de lo que se creía, porque la tierra forma constantes repliegues de crestas que avanzan hasta el mar y valles fecundos donde puedan tener ocupación y empleo capitales y energías.»

¿No dice si ha averiguado qué tierras miraron los aviadores que hallaron esos paradisíacos terrenos donde estaban los barrancos de Igueriben y los escarpados de Annual?

«Es criterio cerrado no avanzar un paso por sitios inexplorados.»

¿No dice qué exploraciones se hicieron para avanzar?

«¿Hay motivos para recelar de que pensamos, por ahora, continuar los avances imprudentemente?»

Ahí queda calificado lo ocurrido: un avance imprudente.

La responsabilidad comienza en el Gobierno, que o lo autorizó o no lo impidió.

¿Qué dice el vizconde?

Por fin... se van

Por fin parece ser que la fuerza de los acontecimientos es tanta, que los hace sucumbir. Se van hoy, acaso para volver mañana.

La crisis está ya francamente planteada; van a empezar las consultas de los prohombres políticos, todos ellos responsables de los hechos ocurridos y que tan profundamente amargado y dolorido tienen al pueblo. Ellos mismos, con absoluto desprecio para el país, que es el pagano, van a decidir, en estos instantes tristes y trágicos de nuestra historia contemporánea, el rumbo que van a seguir los acontecimientos presentes y futuros.

Con arreglo a los principios de derecho de los castigos de nuestro país, no se puede ser juez y parte. Pero la política nos guardaba este gran secreto. Se puede ser responsable, por acción o por omisión, de una gran catástrofe, que cueste al pueblo muchas vidas y dinero, que es sudor y vida también de los trabajadores, y luego reunirse todos los responsables y acordar que aquí no ha pasado nada y que las cosas sigan adelante; porque sería gran deshonor de la patria y disminuiría su crédito internacional si reconociendo los errores de sus políticos volviera a otros, dándole al pueblo la satisfacción anhelada de tener paz y tranquilidad. En los momentos de gravedad todos debemos ser patriotas. «Hay que callar», dicen los autores del crimen.

Conviene decirlo en letras de molde y que quede bien claro, para que en ello se fijen los hombres del porvenir y juzguen todo lo duramente que se merecen las presentes generaciones, qué soportan callada y resignadamente esta situación vergonzosa. El Gobierno no ha caído al empuje de una gran corriente de opinión liberal, que defendiendo los derechos sagrados conquistados por la Revolución, le ha arrollado. No; no hay opinión liberal en nuestro país. Es doloroso, y hasta vergonzoso, decirlo; pero esta es la verdad, y hay que proclamarla. Este Gobierno es un cadáver, insepulto hace mucho tiempo; pero la cobardía de los hombres que se llaman liberales y republicanos hizo que siguiera ganando batallas, después de muerto, para la reacción, y por el estado de descomposición en que se hallaba fué despidiendo miasmas, enrareciendo aun más la atmósfera política, hasta hacerla irrespirable. Sé va el Gobierno porque sus disparates y desaciertos son tantos y tan grandes, que ya no le permiten hacer más daño al país. Esta es la triste y sangrienta realidad.

Y no creáis que se van arrepentidos, con propósito de enmienda, no; se van para volver en momento oportuno. Algunos acaso se queden y continúen disfrutando el sillón ministerial, entremezclados con los viejos ex ministros que vengan a continuar la política del desastre nacional.

Después de más de dos años de suspensión de garantías, previa censura y estado de guerra en algunas regiones del país, denuncias de los periódicos obreros, clausura de Centros y Casas del Pueblo, encarcelamientos, deportaciones, aplicación de la «ley de fugas» para someter y destrozar todo el movimiento obrero, única fuerza política y social que conserva limpia su conciencia y siente cariño a las libertades humanas; cuando ya la reacción no tenía medio de justificar su política salvaje y criminal, los luctuosos acontecimientos, que sembraron verdadero pánico, anonadando el espíritu público, son también utilizados para continuar persiguiendo a la gente honrada. Y un día se detiene a unos y otro a otros; no se sabe por qué, pero van a la cárcel. Y todo el mundo calla vergonzosamente. Si hay alguno que quiere hablar claro, la previa censura no se lo permite. Los propios periódicos fundados y sostenidos por la burguesía, más que para orientar a la opinión para hacer negocios, no admitirían los escritos. Lo exige así la salud de la patria—¡pobre patria!—. Hoy todos los diarios más importantes están convertidos en gacetas del Gobierno.

Con dolor recordamos el gran desastre de las guerras coloniales. Eramos muy niños; no sabíamos aún nada de la brutalidad de la guerra. A tal extremo, que creíamos que los que iban a ella se pegaban con palos. Ya entonces nosotros no concebíamos que el hombre refinara su maldad perfeccionando los instrumentos que habían de servirle para matar a sus semejantes. Pero lo que no olvidamos, lo que no olvidaremos nunca de aquel episodio histórico, son las lágrimas que hemos visto salir a torrentes de los ojos de muchas madres que en aquel desastre perdieron sus hijos. Y aun no se sabe quiénes son los responsables de aquello.

¡Ahora!... Según los brillantes plumíferos de nuestra burguesía, nadie llora ni nadie protesta; todo es serenidad y espíritu de sacrificio en el pueblo. El pueblo ha progresado mucho, porque ni alborota ni llora. Observa los acontecimientos con gran firmeza de espíritu. La patria exige sacrificios, y el pueblo, que siempre es bueno y generoso, los hace sin regateo.

Algún día estos brillantes plumíferos tendrán que avergonzarse de lo que han escrito. El pueblo no ha hablado todavía; no ha podido hablar. El Gobierno lo tiene amordazado para que no hable. Además, está muy desorientado. Los que debieran hablar callan con su cuenta y razón, y él sufre, mordiéndose los puños de rabia.

De la solución de esta crisis no esperamos nada que favorezca una modificación política en sentido liberal. Es una crisis que se hace y se desenvuelve de espaldas al pueblo, sin ninguna intervención del pueblo; siguiendo éste amordazado, sin poder hablar para expresar sus sentimientos. Probablemente empeorarán las cosas.

Se formará un Gobierno de prohombres para que continúen las cosas como están. Se seguirá explotando el forzado silencio para continuar la desastrosa política actual. Ahora, a callar todo el mundo, que hay que salvar la patria. Así lo disponen por la fuerza los de arriba.

ba. Después, cuando haya pasado el peligro, ya se pedirán las debidas responsabilidades. Pero aquí jamás nadie ha ido a la barra para ser responsable de sus malos actos. El pueblo no tiene confianza alguna en estos ofrecimientos.

Sólo una reacción del espíritu público salvará al pueblo. El Partido Socialista y la Unión General vienen cumpliendo con su deber manteniendo su actitud frente al Gobierno y a los procedimientos que emplea para resolver los problemas políticos y sociales del país. En este camino hay que seguir, aguardando el momento propicio, que llegará, no hay que dudarlo, de tomar la ofensiva; entonces será la hora de que cada cual espíe sus propias culpas.

Manuel GORDERO

Isabelita Sastre

Nuestro querido amigo el obrero tipógrafo Manuel Sastre y su esposa pasan en estos momentos por el tremendo dolor de haber perdido a su hija, de ocho años, Isabelita.

El entierro se verificará mañana, a las once de la tarde, desde la casa mortuoria, Gabriel Lobo, 14 (Prosperidad), al cementerio del Este.

A nuestro buen amigo Sastre, a su atribulada esposa y demás familia de este compañero estimado enviamos la expresión de nuestro pésame muy sentido.

Consecuencias de una escisión

BARRIETAS-ALEN, 5.—En el Ayuntamiento de Sopuerta hay un gran número de minas, y por esto debía existir una poderosa organización, tanto económica como política, y tener en los escaños concejiles una mayoría de representantes del pueblo productor, que arrojase de una vez para siempre del Ayuntamiento a la política de los ligueros monárquicos, patrocinada por la Casa Chávarri y sus lacayos los Mendizábal, política que no ha hecho mas que cometer injusticias, teniendo en completo abandono todo lo que con la higiene se refiere, y dejando en libertad a los comerciantes de artículos de primera necesidad para que roben en el peso cuanto quieran, a la vez que no ha sabido crear Centros de cultura donde el obrero adquiriese una sana ilustración y no acudiese, como ahora lo hace, a la taberna, donde se embrutece, criticando a los hombres que, mirando por el bienestar de esos compañeros de infortunio, se habían impuesto un trabajo en el Ayuntamiento, teniendo que abandonar los cargos que desempeñaban los concejales socialistas compañeros Adolfo Salazar y Saturio Adrados, asqueados por la repugnante conducta de los que han hecho la escisión en los momentos más críticos para la organización, elementos que, llamándose comunistas, votan a la Liga monárquica, a cambio de unas cuantas pesetas. Por diez pesetas han vendido aquí su conciencia los que hoy son comunistas, y que ayer no eran socialistas porque carecían de ideal y sólo era el medro personal el que guiaba sus pasos.

Mas éstos que hoy se comportan de tal modo, ante el fracaso que les espera, tendrán en lo sucesivo que caminar con la frente baja y sonrojados por este borrón.—Víctor Iglesias.

SEPARANDO A LOS INDIGNOS

La Sección de Deusto del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya ha expulsado de la organización a Gonzalo Escribano, por estafar 135 pesetas, importe de las cuotas del Sindicato que había cobrado como delegado en el departamento de aceros de Deusto.

Se hace público este acuerdo para evitar que dicho sujeto sorprenda a otras colectividades obreras.

Nuestra campaña

Contra la política represiva

MONISTROL DE MONTSERRAT, 5.—En sesión celebrada por el Ateneo Obrero de esta localidad se acordó protestar enérgicamente contra la represión llevada a cabo por las autoridades con la clase obrera organizada.—Francisco Pra, secretario; Raimundo Torrojí, presidente.

LA LINEA, 5.—Hemos remitido el siguiente telegrama:

«Presidente Consejo ministros.

Sección varias líneas piden cumplimiento promesas hechas a Comisión de la Unión General de Trabajadores respecto a libertad compañero Viñuela, restablecimiento garantías constitucionales y garantía vida presos gubernativos.—Jiménez, presidente.

OVIEDO, 5.—La Agrupación Socialista de Granda se adhiere a la campaña emprendida por la Unión General y el Partido Socialista para reclamar del Gobierno el pronto restablecimiento de las garantías constitucionales. — Fernando, secretario.

ADHESIONES AL PARTIDO

MONOVAR.—Esta Agrupación ha decidido continuar adherida al Partido Socialista Obrero, acatando los acuerdos del último Congreso, por entender que así sirve mejor a los intereses de la clase obrera y del Socialismo, que no debilitando su fuerza con escisiones que a nada conducen, si no es a consolidar los privilegios de la burguesía.—Luis Corbí Rico, secretario.

Noticias diversas

CIRCULO REPUBLICANO FEDERAL. Mañana, domingo, a las diez de la noche, en el Círculo Republicano Federal, calle de Pizarro, 15, el señor Ayuso dará lectura del «Diario de Sesiones del Congreso» correspondiente a octubre de 1916 y comentarios de «La Correspondencia», «La Epoca», el «Diario Universal», «El Correo Español» y «El Mundo», de aquella fecha.

El Congreso confederal de Lila

Final del Congreso.

Ha terminado el XVI Congreso de la Confederación General del Trabajo con una victoria espléndida de los sindicalistas, confirmándose la derrota definitiva de los comunistas: 1.572 votos en favor de la Internacional Sindical, 1.325 en pro de la Internacional Sindical Comunista y 66 abstenciones, o sea una mayoría de 247 votos en favor de Amsterdam. Si se tiene en cuenta el optimismo robusto del que hizo gala ayer Monmousseau, pidiendo a los partidarios de Amsterdam que se dieran por vencidos; si se tiene en cuenta la caza en regla de credenciales efectuada antes del Congreso por los comunistas, usando el proceder de las representaciones indirectas, desconocido casi aquí en Francia, y advirtiendo por último la costumbre irracional de los mandatos imperativos, dados mucho antes de conocerse los resultados del Congreso de Moscú, el golpe recibido por los comunistas es de los que no permiten fácilmente una rehabilitación.

Como prometimos, vamos a dar un resumen del discurso de Merrheim, dejando para mañana la reseña de las dos últimas sesiones.

El discurso de Merrheim.

No siempre hemos estado de acuerdo con Merrheim en su campaña contra los comunistas rusos, para quienes muchos de sus errores eran excusables por la contingencia de las cosas y la gravedad de su situación interior. Pero el crimen mayor contra Rusia y el proletariado internacional de los comunistas rusos, «llenos de prejuicios social-demócratas»—como dice el comunista Monatte—, es el de haber hecho de la Tercera Internacional, a partir de su segundo Congreso, una secta de fanáticos y fanatizados, lanzando el anatema sobre unos, corrompiendo a otros, adquiriendo con un buen presupuesto unas cuantas docenas de microbios divisionistas en cada país, que esparcidos sabiamente han provocado la parálisis en el proletariado. Es por esto por lo que hoy la campaña de Merrheim contra los habitantes del Kremlin, campaña realizada con un valor y una tenacidad de que no son capaces sus adversarios en estos nuestros desdichados tiempos de cobardía integral, donde los hombres cambian de opinión, como de pañuelo; su campaña, repetimos, debe ser señalada con piedra blanca. He aquí, resumido, su discurso en el Congreso de Lila.

La Revolución rusa.

Limpiado de las calumnias comunistas, contra quienes lanza un humillante desprecio, repitiendo la frase de Jaurés: «No insulta el que quiere...», Merrheim empieza dando lectura a un artículo de periódico donde se condena en términos violentos a los comunistas rusos. Y como los minoritarios vociferan, el orador cita el nombre del autor del artículo, sentado en los bancos comunistas.

«Yo no he escrito esto—añade Merrheim—; yo no lo hubiera escrito nunca, a pesar de lo que yo sé de Rusia. Yo defiendo la Revolución contra Rappoport, Souvarine y Marcelo Cachin. Durante la guerra yo luché por la verdad y contra la censura oficial, y hoy lucho de nuevo por la verdad, que los comunistas de «L'Humanité» ahogan como miserables. (Los comunistas protestan.)

Desde 1919 yo señalé en mi conferencia de Corbeil la imposibilidad de hacer la Revolución social por la sola conquista del Poder político, y Boukarin ha declarado ahora que la experiencia rusa demuestra que las concepciones rusas eran algo ingenuas. La conquista del Estado no ha permitido la solución de los problemas que se presentan en el taller. De tal imponencia resulta que, después de haber destruído el capitalismo, se ven obligados a solicitar el capitalismo internacional, prometiéndole los petróleos de Bakú, por los cuales se invadió Georgia. Suprimieron los técnicos, y ahora llaman a los técnicos de Alemania y de América. Lo suprimieron todo, y hoy se encuentran en la imposibilidad de dar de comer a sus habitantes, en un país donde los campesinos, con sus arados de madera, producían trigo para toda Europa.

Se ha dividido a la clase obrera con la Internacional Comunista. Yo no hago de nuestra situación en Francia responsables a todos los C. S. R., sino a sus directores, que conocían los efectos de la dictadura, que ha asesinado al Sindicalismo. Pero los rusos son lógicos en su obra de división, que responde a sus opiniones. Antes de la guerra había en Rusia, por obra de Lenin, cinco Partidos Socialistas, divididos e impotentes.

Esfuerzo divisionista.

Lenin, en Zimmerwald, quiso convencer a Merrheim y a Bourderon, y en 1917 por medio de una carta, de hacer la escisión y crear una nueva Internacional. Después se lanzó el anatema de «amarilla» contra la Internacional Sindical, y Zinovief recomienda la lucha por la obtención de la influencia comunista dentro de las Federaciones. Por su parte, Lenin recomienda la creación de los núcleos comunistas, y escribe su famosa directiva: «Hay que obrar por el engaño, ocultando la verdad, etc.»

En el tercer Congreso de los Sindicatos rusos, Zinovief declara que la Internacional Comunista debe unir estrechamente en su seno a los Partidos y a los Sindicatos profesionales. No son los Sindicatos rusos los que hablan, sino Zinovief, que dicta las tesis: Los Sindicatos rusos sólo tienen por función aportar los fondos para esta obra internacional de destrucción, que se ha cumplido a la letra. En este mismo Congreso se decide crear la «Sección Sindical de la Internacional Comunista», cuyos estatutos implican la subordinación. Pero las delegaciones de Alemania y de Italia, presentes en Moscú, renuncian a asociarse a esta obra, y se recurre al engaño, constituyendo un «Comité de propaganda internacional»; pero la declaración y los estatutos confirman la subordinación.

Hoy los minoritarios dicen que no irán a Moscú, sino cuando se les conceda la autonomía. Mas primero convendría que los rusos dieran la independencia a los Sindicatos rusos. Los hechos demuestran con qué despecho tratan los comunistas rusos a las masas. Se ha hablado de millones de sindicados en Rusia; pero la comunista Elena Brion ha reconocido que lo son por la fuerza. En el cuarto Congreso de los Sindicatos rusos, sus líderes (que son comunistas) protestan contra la dictadura, que paraliza los Sindicatos. Entonces se disuelve el Congreso, y los autores de la protesta, Tomsky y Riasanof, son convocados ante un Tribunal. Reclamad, pues, conmigo la independencia para los obreros y campesinos rusos, que por millares perecen en la cárcel.

El Congreso se reune no obstante, y se adoptó una moción, que Loscwsky defendió en el Congreso de la I. S. R. Esta resolución declara que el neutralismo político es una idea de las organizaciones atrasadas; que la idea de la independencia debe ser condenada; que las dos Internacionales—comunista y sindical—no harán dos organismos separados, y esto ha sido aprobado en el Congreso de la Internacional roja, como viene confirmado en un artículo de la «Pravda». Si queremos ser sindicalistas, la Carta de Amiens nos impide aceptar esto.»

¿A quién engaña la minoría?

A continuación Merrheim expone, apoyado con textos comunistas, cómo el Partido Comunista en Francia ha puesto en práctica las órdenes de Rusia, cuyo ejemplo más significativo—indica el orador—es la presencia de Monatte y Monmousseau en el Comité de la Tercera Internacional de París. «Pero ¿a quién engaña la minoría ¿Es que no habéis dado vuestra adhesión a Moscú, a pesar de vuestras negativas? Toda la batalla de Moscú ha sido contra la independencia sindical; pero los delegados extranjeros han pedido que se les permita continuar su obra de desorganización. Cita la reseña publicada por el diario comunista la «Rote Fahne», de Viena, y en la moción firmada por los delegados franceses se habla expresamente de «subordinación», y no de alianza, como ha explicado Rosmer, y es por esto por lo que la organización italiana no se ha adherido a Moscú. ¿Qué queda, pues, en esta Internacional ¿Los trabajadores de Rusia, cuya libertad de organización no existe? No queda nada. No quedan mas que los que quieren una Internacional sindical sometida a la Comunista y algunos Grupos sin potencia que reclaman una Internacional revolucionaria.»

Y después de remarcar con fuerza la impotencia de Moscú para intervenir útilmente en los problemas internacionales, Merrheim termina así:

«Mirad a todos los países. No hay uno donde la división no haya sido introducida por la Internacional Comunista, cuando se había hecho la unión; y si se hubiese permitido al proletariado ruso adherirse a la Internacional de Amsterdam, la situación sería muy distinta.

En el momento en que la reacción levanta la cabeza en todo el mundo, observad hasta qué punto se ha creado la impotencia.

¡Ah! Me hacéis reír cuando habláis de la bancarrota del capitalismo en el momento en que se yergue en todas partes y entra en Rusia para reorganizar y levantar las ruinas allí acumuladas.»

Durante su discurso, y sobre todo al final, la mayoría del Congreso hizo a Merrheim una ovación entusiasta.

Aimé FLOREAL

Lille, 29 de julio de 1921.

Conferencia de Fernando de los Ríos

SANTANDER, 5.—Ante numerosísimo público, reunido en el salón de «El Aeroplano», explicó una notable conferencia nuestro compañero el catedrático Fernando de los Ríos.

El concejal socialista Antonio Ramos hizo la presentación del orador, poniendo de relieve la importancia de la campaña que éste realiza.

Fernando de los Ríos hizo un estudio acabado de las causas que determinan la enorme crisis industrial por que atraviesa el mundo después de la guerra europea, y señaló como único remedio para contener la creciente miseria de los trabajadores que éstos se unan fuertemente dentro de su organización, inspirándose en un criterio ampliamente humano para resolver los problemas que les afectan.

Manifiesta que no hay acción civil sin tolerancia y respeto, y que la discusión une a dos elementos contrarios tanto como la disputa tiende a separarlos y a intensificar más la tirantez de relaciones.

Trata de las relaciones que deben reinar entre las ciudades y el campo, y dice que no puede progresar la economía de un pueblo si se separa comercialmente del resto del mundo.

Termina manifestando que los obreros deben prepararse para la lucha social, y que vendrá un nuevo renacimiento, una aurora de vida de esplendores para la clase proletaria.

De los Ríos fué escuchado con profunda atención y aplaudido con entusiasmo al acabar su discurso.—C.

Federación Nacional de Juventudes Socialistas

REUNION DEL COMITE

El jueves pasado se reunió el Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas de España. En la reunión, entre otros, se trató de los siguientes asuntos:

Leídas varias comunicaciones de distintas Juventudes, en las que se solicita el ingreso en la Federación, se acordó contestarlas accediendo a su solicitud.

También se tomó el acuerdo de iniciar una activa campaña de propaganda socialista en los medios juveniles obreros, designando al efecto a dos compañeros, que en breve saldrán para varios puntos de España a realizar esta misión.

El Comité, vistos los progresos de la Federación, y estimando necesaria la publicación de un periódico órgano de los jóvenes socialistas españoles, estudió las posibilidades de acometer esta empresa, que pronto será una realidad, poniendo en ella el Comité todo el entusiasmo de que sea capaz, a fin de que el órgano de la Federación de Juventudes Socialistas de España responda a los anhelos de los jóvenes socialistas españoles y a la intensidad de la lucha del momento actual.

UN RUEGO

Se ruega a los periódicos obreros españoles que reciben el semanario de París «La Vie Socialiste» manden el cambio con dicha publicación a nombre de nuestro compañero Enrique Santiago, 85, rue de Avron, XX, París.

Otro triunfo de los obreros de la Edificación

La labor positiva que realizaron los obreros madrileños de la edificación al constituir la Federación local de los oficios de la Edificación sigue dando sus frutos.

Después de negociaciones con el arquitecto don Teodoro Anasagasti y el contratista señor Sevas, anoche ha sido firmado el siguiente contrato de trabajo:

«Reunidos en Madrid, a 5 de agosto de 1921, don Rafael Juan Sevas, en su nombre y propia representación, y Manuel Muiño Arroyo y Miguel Alvarez Balboa, en nombre y representación de la Federación local de la Edificación, acuerdan resolver la huelga que existía en la obra que construía el contratista don Celestino Madurell en la calle de Diego de León, 25, esquina a Príncipe de Vergara.

Ambas representaciones acuerdan y convienen respetar las siguientes bases:

Primera. La Federación local de Obreros de la Edificación autoriza al personal asociado a las trece Secciones que la integran para trabajar en la mencionada obra y a las órdenes de don Rafael Juan Sevas.

Segunda. Don Rafael Juan Sevas se compromete a que todo el personal que tenga trabajando y pertenezca a los oficios de la construcción será asociado a las Secciones que integran esta Federación.

Tercera. Don Rafael Juan Sevas se compromete a que ni directa ni indirectamente trabaje en dicha obra ningún obrero de los que tenía a sus órdenes don Celestino Madurell durante la última huelga sostenida con dicho señor.

Cuarta. Si por cualquier causa se suscitara algún litigio dentro de la obra por cuestiones sociales, será arreglado de común acuerdo por ambas partes contratantes.»

Como se ve por el texto mismo del contrato, los obreros madrileños de la edificación han conseguido un nuevo triunfo, por lo que les felicitamos.

Envenenando al vecindario

TREINTA Y CINCO PERSONAS INTOXICADAS

En la barriada de los Cuatro Caminos ha ocurrido un suceso de indudable gravedad, que revela la censurable apatía que ponen en el desempeño de su cargo algunos tenientes de alcalde.

Treinta y cinco personas se hallan sufriendo grave intoxicación por haber tomado leche adulterada, que se expendió en la calle de Bravo Murillo, 7, establecimiento propiedad de Angel Jerez.

La criminal desaprensión de estos comerciantes no se daría con tan lamentable frecuencia si los tenientes de alcalde lo fueran para vigilar con exquisito celo por los intereses del vecindario, aplicando las medidas de rigor indispensables contra los que por afán desmedido de lucro no reparan en causar grave daño a la salud pública.

El terrorismo en Barcelona

UNA EXPLOSION Y VARIAS DETENCIONES

Con motivo de la explosión de un petardo en una cacharrería, ocurrido ayer, y que produjo la muerte de una persona y que dos más resultaran heridas, se dice que en el lugar del suceso halló la policía un depósito de bombas que supone pertenezcan a la banda terrorista.

También quedó detenida una cuadrilla de atracadores, a la que se atribuye estrecha relación con los individuos que cometen atentados.

El gobernador ha insistido en que pudieran practicarse detenciones de personajes conocidos en el mundo financiero.

M. Roca fotógrafo, calle de Tetuán, 20. Madrid. Gran premio en la Exposición Internal. de Bruselas 1911.

EN LA CARCEL DE GUADALAJARA

Saben nuestros lectores que en la cárcel de Guadalajara hay ocho presos gubernativos, y que en él suelto que hicimos ocupándonos de ellos prometimos volver sobre el asunto cuando tuviésemos en nuestro poder los datos que se nos habían ofrecido.

Cumplimos hoy la palabra, y creemos que mejor que hablar nosotros por nuestra cuenta es que lo haga uno de los detenidos, respetando la sencilla y emocionante narración de hechos que nos manda.

Dice así uno de los ocho presos, en unas cuartillas tituladas «El ideal del bien»:

«Detenidos en diciembre último, sin que se nos diera explicación alguna, tuvieron a bien sacarnos de la Modelo de Barcelona el 1.º de febrero, en conducción ordinaria, llegando a la cárcel de Guadalajara el día 31 de mayo.

Al día siguiente nos llamó a su despacho el director, y una vez allí, nos dijo: «Yo no tengo otro ideal que hacer el bien, y los funcionarios a mis órdenes lo mismo.»

Al cabo de llevar media hora dirigiéndonos la palabra, nos dijo: «Decidme lo que se os ofrece.»

Uno de los ocho contestó: «Necesitamos hacer unos encargos para que nos traigan lo más indispensable.»

Media hora más de consejos para terminar diciéndonos que se podía arreglar pagando nosotros la demandadera.

No voy a continuar el diálogo que en diez entrevistas hemos tenido con nuestro tutor.

Sólo me interesa que sepa quien lea estos renglones el trato irregular a que estamos sometidos.

En los calabozos, llenos de inmundicia, en que pernoctamos, tres recogimos sarna. Una vez aquí, el microbio empezó a atacarnos diferentes partes del cuerpo.

Enterado el médico, nos ordenó un tratamiento, el cual, para ponerlo en práctica, teníamos necesidad de trapos o toallas.

Los pedimos, pero fué inútil. Yo tuve necesidad de hacer trizas la americana y la camisa para poder librarnos del parásito, que se enseñoreaba de nuestra piel.

Para tomar los baños que nos prescribió el facultativo se nos facilitó una regadera y el retrete.

Los dos primeros meses de nuestra estancia en ésta hacía un frío al cual no estábamos acostumbrados, y se nos dió para abrigarnos y descansar un jergón de esparto y una manta delgada y pequeña de algodón. Y así continuamos.

Las primeras semanas, a las cinco y media de la tarde teníamos que acostarnos, por la razón de negarnos la luz, que ni aun pagándola nosotros se nos permite.

De la alimentación sólo diré que es poca y mala, habiendo sufrido a causa de ello trastornos de vientre, estómago y cabeza. (Esto no lo digo yo, sino el propio médico.)

Cuando nos quejamos de la comida se nos da algo mejor dos o tres días.

Estamos veintidós horas en la celda; salimos a paseo en dos turnos.

A primera hora de la tarde, cuando más aprieta el sol, éste entra de lleno en la celda.

Se nos prometió dejar la puerta entreabierta, y esta promesa, como otras, no se cumple, y esto nos hace comprender el valor del «ideal del bien» del director.

Por aquí han pasado varios presos gubernativos, y aunque por ser conocidos nuestros solicitamos saludarles, se nos contestó que lo prohibían órdenes superiores.

El 24 del mes próximo pasado, el ministro de la Gobernación pidió nombres y antecedentes de los ocho. Creímos que ello sería para terminar la injusticia; pero el pasar de los días hace que lo dudemos.

Mucho más podría añadir, cosa que no hago porque el móvil de estas líneas sólo es el de afirmar una vez más lo que respecto de nosotros publicó EL SOCIALISTA.

Cárcel de Guadalajara, agosto de 1921.»

La simple lectura de la carta hace innecesario todo comentario. Ella revela una vez más que en España, seguimos padeciendo el régimen inquisitorial, antihumano y antihigiénico que justifica la leyenda negra que pesa sobre nuestra nación, clasificada entre las tituladas civilizadas.

He aquí los nombres y profesión de estos ocho hombres detenidos en diciembre, sin que, como ellos afirman, se les haya dado explicación alguna de su detención: Angel Ballovar y Juan Arés, metalúrgicos; Pablo Martín y Juan Riera, obreros en madera; Rafael Calvo, del transporte; Domingo Colominas, pirotécnico; Elías Puig, maestro de escuela, y Pedro Mariné, albañil.

PARA «EL LIBERAL»

El periódico boicoteado «El Liberal», al dar cuenta de la visita que le hizo uno de los albañiles de Madrid que estuvo deportado en Guadalajara, decía que, debido a su campaña—«exclusivamente a ella»—, habían obtenido la libertad los deportados de Madrid en Guadalajara, y añadía: «¡Que no se entere EL SOCIALISTA!»

EL SOCIALISTA se enteró (todo se sabe, hasta las buenas obras del periódico boicoteado, por mucha que sea su modestia al quererlas ocultar); se enteró, decimos, de la campaña desinteresada y del triunfo resonante.

Pero pese a la modestia de «El Liberal», al querer ocultar cuidadosamente sus buenas obras, EL SOCIALISTA se enteró también de que cuando estuvo un redactor de aquel periódico a ver a los dos presos de Madrid que había en Guadalajara, y decirle uno de éstos que allí había otros ocho presos más gubernativos, preguntó si eran de Madrid, y al responderle que eran de Barcelona, contestó: «¡Ah!, no son de Madrid», y pasó a otra cosa, «haciéndose el loco».

Nosotros no acertamos a desentrañar el sentido exotérico de la exclamación, espontánea, y no sabemos si indiscreta, porque al otro no le agradó.

¿Es que al periódico boicoteado no le importaba para su «desinteresada campaña» nada que no estuviese relacionado con las detenciones que se verificaron por aquellos días en Madrid y que tanto se prestaban a adoptar una postura que engañase una vez más a muchos obreros cándidos y olvidadizos? ¿O es que le parece bien todo lo que se haga con los obreros de Cataluña?

Conteste «El Liberal», y no sea tan modesto, ocultando cosas que merecen ser conocidas para que puedan ser premiadas con «muchas» visitas y felicitaciones y aumento considerable de tirada por las suscripciones hechas a consecuencia de su «desinteresada campaña».

ACCION OBRERA

ARTE DE IMPRIMIR.—La Asociación del Arte de Imprimir celebrará junta general ordinaria, correspondiente al segundo trimestre, los días 8, 13, 16 y 17 del actual y 1 y 5 de septiembre, a las nueve de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo, para discutir el siguiente orden del día: Actas, cuentas, altas y bajas, gestión de la Directiva, discusión del orden del día del Congreso de la Federación Gráfica, nombramiento de delegados al mismo y preguntas de los asociados.

CONSTRUCTORES DE CARROS.—En el salón pequeño de la Casa del Pueblo se volvieron a reunir los obreros constructores de carros para continuar la discusión del reglamento de la Sección de Socorros.

Entre los artículos aprobados figura uno por el cual se abona el tiempo de asociado a los compañeros que estén ausentes de Madrid, siempre que sigan afiliados a colectividades de lucha de clases.

Se aprobó también que en los casos de fallecimiento se abonen cien pesetas a la familia del compañero fallecido.

Quedó aprobado todo el reglamento.

CONFITEROS.—En el salón grande de la Casa del Pueblo quedó anoche constituída la Sección de Obreros de Fábricas de Confites.

Hicieron uso de la palabra varios compañeros, ensalzando la organización adoptada por las Secciones de las Artes Blancas Alimenticias.

SINDICATO DE LA MADERA.—En el teatro de la Casa del Pueblo se reunió anoche el Sindicato de la Madera.

Después de alguna discusión se acordó que las cuentas sean discutidas cuando estén terminados de hacer los balances del último trimestre.

La Directiva dió cuenta de las gestiones realizadas para resolver la huelga de los obreros en mimbre, siendo aprobadas las bases que han aceptado los patronos.

Con la aprobación de estas bases, los obreros en mimbre consiguen las siguientes mejoras: Jornada de ocho horas (venían trabajando nueve); que se avise el despido con ocho días de anticipación, dando una hora durante esos días al despedido para que busque trabajo, y en caso de que el patrono no avise, abono de los ocho días de jornal, y un aumento en los jornales que por término medio es de un 20 por 100.

Finalmente se nombró una Comisión para que revise los gastos originados por la huelga.

SOCIEDAD DE MARMOLISTAS.—Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria mañana, domingo, a las nueve de la mañana, en el salón-teatro de su domicilio social, Piamonte, 2, Casa del Pueblo, para continuar discutiendo el orden del día de la sesión anterior.

REUNIONES PARA MAÑANA.—En el salón-teatro: A las nueve de la mañana, Marmolistas.—En el salón grande: A las diez de la mañana, Gas y Electricidad.—En el salón pequeño: A las diez de la mañana, Obreros municipales (Sección de Alcantarillas).

Lucio Martínez de propaganda

El lunes por la mañana saldrá de Madrid el compañero Lucio Martínez Gil para realizar una campaña de propaganda en nombre y representación de la Unión General de Trabajadores.

El camarada Martínez se detendrá en Albacete, donde se celebrará el primer acto de la serie, y luego continuará la excursión por distintas poblaciones de la provincia de Murcia, cuyas organizaciones han solicitado de la Unión General dicha propaganda.

También, aprovechando ciertas fechas, pasará a la provincia de Valencia para celebrar varios actos.

Café de la Casa del Pueblo

Platos para el día 7 de agosto.—A las doce: Paella con pollo, 1,75 pesetas; tortilla con escabeche, 1,75; merluza a la marinera, 1,75.—A las seis: Pepitoria de gallina, 2 pesetas; entrecot a la bordalesa, 2; merluza con salsa mayonesa, 2,25 pesetas.

Platos para el día 8 de agosto.—A las doce: Cocido y sopa, 75 céntimos.—A las seis: Ragout a la francesa, 90 céntimos.

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína Ultramarinos finos, batería de cocina, loza, cristal, alpargatas, telas, mercería, quincalla, ropa blanca y de color, perfumería, etc., etc. Almacenes, despacho central y administración: San Francisco, 9. Sucursales: Urazurrutia, 38; Alameda de San Mamés, 12, y Cortes, esquina a la calle de la Cantera. Mercería y perfumería: Cortes, esquina a la calle de la Cantera.

B. Sanrigoberto Accesorios, Garaje. Talleres para automóviles. Despacho: calle de Manuel Silvela, 16. Teléfono 417-J.

Pérdida El 27 se extravió en la Central del Norte una cartera con cédulas, décimos de lotería y algunas notas. A quien la presente en las señas que indican las cédulas se le gratificará.

Bebed la deliciosa sidra champagne EL GAITERO Villaviciosa (ASTURIAS)

Fábrica de alpargatas y zapatillas de Vicente Carbonell. En las Cooperativas y comercios donde compráis las alpargatas debéis exigir que sean de sólida y esmerada construcción, como las que se construyen en esta fábrica. San Vicente, 22, CASTELLON

¡MADRES!

Grabad en vuestra imaginación que todas tenéis el deber de procurar que desde hoy no falteen vuestra casa el **Purgante Yer** que es LA SALVACION DE LOS NIÑOS y el que les libra de un sinfin de enfermedades motivadas por frecuentes indigestiones.

No olvidar nunca que el PURGANTE YER es el único que reclaman los niños como la golosina más agradable.

Sólo cuesta CUARENTA céntimos :: De venta, en todas las farmacias y droguerías.